

CARMEN Y LOLA

T.O.: CARMEN Y LOLA
NACIONALIDAD: ESPAÑA
DURACIÓN: 102'
AÑO: 2.018



SCREENBOX
FUNATIC
FICHA NÚM. 1.889



Estreno Screenbox Funatic: 28-09-2.018
Estreno España: 07-09-2.018

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Carmen: Rosy Rodríguez
Lola: Zaira Morales
Paco: Moreno Borja
Paqui: Carolina Yuste
Flor: Rafaela León

FICHA TÉCNICA

Directora: Arantxa Echevarría
Guión: Arantxa Echevarría
Productores: Arantxa Echevarría, Pilar Sánchez Díaz
Montaje: Renato Sanjuán
Casting: Diego Betancor, Cristina Moreno
Vestuario: Teresa Mora

SINOPSIS

Carmen es una adolescente gitana que vive en el extrarradio de Madrid. Como cualquier otra gitana, está destinada a vivir una vida que se repite generación tras generación: casarse y criar a tantos niños como sea posible. Pero un día conoce a Lola, una gitana poco común que sueña con ir a la universidad, dibuja graffitis

de pájaros y es diferente. Carmen desarrolla rápidamente una complicidad con Lola, y ambas tratarán de llevar hacia delante su romance, a pesar de los inconvenientes a los que tienen que verse sometidas por sus respectivas familias.

FILMOGRAFÍA DE LA DIRECTORA:

ARANTXA ECHEVARRÍA (Bilbao, 1.968)

-Carmen y Lola (2.018)
-7 From Etheria (2.017)
-Cuestión de Pelotas (2.010) (Documental)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Quincena de Realizadores: Festival de Cannes (2.018)
-Festival de Cine Ibérico de Badajoz (2.018)
-Mención de Honor del Jurado: Premios del Guión de la Fundación SGAE (2.018)
-Sección Oficial: European Film Festival de Pálic (Croacia) (2.018)

ENTREVISTA CON LA DIRECTORA (publicada en eldiario.es)

“¿A ti quién te ha dicho que yo quiera salir de aquí?”. Así responde la joven Lola a Paqui, su amiga y trabajadora social, cuando le dice que “eres diferente, tú tienes cojones de salir de aquí”. Salir del barrio en el que vive, a sus 16 años, con su familia, que espera que pronto sea “pedida” para casarse y dedicarse al cuidado de su futuro esposo e hijos. Pero este no es el futuro que Lola espera, no quiere ser peluquera, ni tener marido ni descendencia. Quiere viajar, estudiar una carrera, fumar sin tener que esconderse y, sobre todo, experimentar las dudas propias de su edad.

En su camino se encuentra con Carmen, la segunda protagonista de la película de Arantxa Echevarría. La otra cara de la moneda, una joven de 17 años que ya se ha prometido “sin que nadie le haya obligado”, como le recuerda su madre, y que quiere ser peluquera y no va al colegio. El mercadillo en el que los padres de ambas tienen un puesto se convierte en el punto de encuentro y germen de su primer amor. El que no se olvida, “en el que si no te miran te mueres”, como explica la cineasta bilbaína, pero que también es prohibido por el contexto en el que se enmarca.

Su primera película habla de una relación lésbica en el mundo gitano. Otros habrían optado por un debut menos arriesgado.

El cine es de los valientes y, si no arriesgas, no ganas. Cuando le conté a mi productora que quería que esta fuera la historia de mi ópera prima me dijo que no, que en el cine español es muy difícil levantar una película. Alegué que quizás sería mi única obra. ¿Por qué no hacer la que quería? Para mí es un privilegio hablar de la situación de la mujer dentro de España, porque soy directora pero sobre todo mujer. Soy feminista desde la sororidad, mi hermana gitana está a una calle, para qué me voy a ir recorrer miles de kilómetros a hablar por ejemplo de la mujer afgana, si los problemas los tenemos en casa.

Y, precisamente, por acercarse a una realidad más próxima, ¿cree que ha podido levantar más ampollas que si hubiera contado algo más lejano?

Claro. Cuando salimos de España vendemos el flamenco, a Camarón, todo lo gitano. Pero aquí dentro son invisibles, no tienen ningún tipo de derecho, están perdidos u abandonados. Es una comunidad muy cerrada porque han sido víctimas de nuestro ninguneo, les hemos maltratado. Hasta hace poco usábamos la expresión “anda, gitano” como algo negativo. Demasiado se comportan con toda la ira que podrían tener contra nosotros por lo mucho que nos hemos pasado con ellos.

La película no ha caído demasiado bien en la comunidad gitana. Una de las críticas que se han hecho es la falta de diversidad. ¿Qué opinión tiene sobre esto?

La película es una creación, yo soy artista y he creado un mundo. Esto no es una representación sociológica del mundo gitano. Hay mil tipos, poetas, abogados, enfermeras pero este es el mundo que yo he creado. Si quiero hablar de un primer amor adolescente no puedo darles una profesión porque a los 17 no sabes qué quieres ser en la vida. Aparte, si tú haces una película de brokers y uno de ellos comete una operación fraudulenta no piensas que ya todos los brokers tengan malas intenciones.

¿Por qué quiso centrar su película en el primer amor prohibido?

Es de lo que quería hablar. A mí el primer amor me llegó en un momento en el que estaba llena de dudas porque quería hacer cine pero no sabía cómo. Ese momento de tu vida en el que odias a tus padres y al mundo, pero mañana les adoras. Vives en un cóctel hormonal y lleno de interrogantes. Y entonces, vas y te enamoras. Un amor que piensas que si no te mira esa persona te mueres, que se acabó el mundo y que jamás volverás a amar así. Después cambia pero esa pureza por la que darías todo, tu corazón y tu vida no se vuelve a vivir de la misma manera.

¿Y por qué entre dos mujeres?

Me encontré un artículo sobre una pareja de chicas gitanas que se acababan de casar y me sorprendió porque era 2009, cuando ya habían pasado años desde que se aprobara la ley del matrimonio homosexual. ¿Por qué era noticia? En la foto aparecían de espaldas para mantener su anonimato, con nombres falsos y sin familiares para celebrarlo. Fue cuando me planteé como sería el primer amor de estas chicas.

Carmen y Lola son dos adolescentes gitanas con ideas muy diferentes. Mientras una acepta ser pedida, la otra se rebela.

Quería que una de ellas quisiera diferente, pero no sólo por su sexualidad, también como cuando en una familia de abogados hay un hijo que quiere ser actor. Ser diferente dentro de una comunidad que además es muy cerrada, pero también mostrar su contraste con lo normal dentro de la misma. A Carmen nadie le obliga a casarse tan pronto, su madre le dice “tú te quisiste pedir”. A los 17, le gusta un chico y quiere ser su esposa porque es lo que ha visto durante toda su vida. Es un problema que tenemos en la sociedad, que todo lo que vemos lo reproducimos. Somos bastante ovejas, seguimos las modas. Por ello, ser la oveja negra e ir a contracorriente es muy difícil. Tienes que luchar contra el resto para pasar, pero hacen falta más ovejas negras para cambiar las cosas. Tiene que haber más Lolos en la vida para que también haya más miradas y puntos de vista de mujeres.

Lola no renuncia a sus raíces a pesar de su “diferencia”.

Ella quiere cambiar las cosas dentro de su comunidad. No tiene que dejar de ser gitana para cambiar las cosas, que es un poco lo que les decimos los payos a los gitanos: “Renuncia a lo tuyo para ser más payo”. Y no, adquiere nuevos valores que puedan ser enriquecedores dentro de tu propia cultura, que es muy rica. No hay que rechazar, pero sí modificar algunas cosas que chirrían porque han cambiado los tiempos. La mujer es muy poderosa en la casa, también lo era mi madre, pero para tomar las decisiones gordas estaba mi padre. Y eso sigue siendo igual, pero ya te digo, que no hace falta que sea gitano. En otros muchos lugares, aquí mismo en Madrid y resto de España, te van a contar el mismo plato pero con diferente cuchara.

El novio de Carmen le dice que cuando sea su esposa “hará lo que él diga”. ¿Tan joven y repitiendo actitudes machistas?

Este es un temor que tengo en general con la juventud española, no sólo la gitana. Una amiga me contaba el otro día que a su hija de 16 años su novio le miraba los WhatsApp. ¿Perdona? ¿Lo permites? Hay una falta de cultura hoy en día. La gente lee o ve en la televisión programación basura, información relativa, realidades. Falta una cultura de tolerancia. Creo que mi generación tenía un conocimiento básico sobre el mundo, aunque ahora hay una cosa que no tuvimos y que es muy buena que es la oportunidad de irse de Erasmus. Viajar te abre la cabeza y cualquiera que haya estado fuera de España es diferente. Está amueblado con otras culturas.

¿Cómo ha sido trabajar con Rosy Rodríguez y Zaira Morales, actrices gitanas no profesionales?

El guion que yo escribí se transformó durante los seis meses de ensayos en función de lo que me decían. Ellas no son actrices, no tienen herramientas y ser actor no es fácil. Busqué a personas que se parecían a lo que había escrito para que pudieran hacer de sí mismas. El vínculo de amistad que creamos me permitió también saber qué tecla tocar. En el primer ensayo le dije a Zaira que mirara a Rosy con amor y me preguntó que cómo lo hacía si nunca había estado enamorada a sus 16 años. ¿Cómo le explicas a alguien cómo es el amor? Acabamos acordando que pensara en su hermano pequeño, al que adora, para reproducir su mirada y gestos de cariño.

¿Y con el resto de la familia?

De forma similar. Cuando tenían que hacer o decir cosas que no les parecían bien las tachábamos directamente del guion. Por ejemplo, hay una secuencia en la que el padre de Carmen le castiga por haberse olvidado de recoger a su hermana del colegio y habíamos escrito que gritaba que se fuera a su cuarto sin cenar. Enseguida me dijo que eso era una cosa de payos, porque un gitano jamás le niega un plato de comida a su hijo haga lo que haga.

ORGULLO DE SER JOVEN Y GITANA (Artículo publicado en El País)

Aún quedan amores imposibles. Aún quedan parejas que se tienen que enfrentar a los Capuletos y a los Montescos que les

rodean. “En 2009, leí una noticia en EL PAÍS sobre la primera boda lesbica entre gitanas. Y me llamó la atención porque ya había pasado un lustro desde que se había aprobado la ley que lo permitía. Ellas salían de espaldas y sin nombres, y además no había ido nadie a la ceremonia. ¡Qué forma más triste de celebrar el momento en teoría más feliz de tu vida!”, recuerda Arantxa Echevarría, que encontró ahí la semilla para su primera película, “Carmen y Lola”, que se estrena hoy, martes, en la Quincena de Realizadores. Es la segunda presencia española en esta edición de la sección, tras “Petra”, de Jaime Rosales.

Echevarría pensó que era el momento de darle la vuelta a la foto, de que se vieran las caras de sus protagonistas. “Y al voltearla apareció Lola”. Carmen y Lola son adolescentes gitanas de dos barrios distintos de Madrid, que un día se cruzan en un mercadillo. Lola quiere estudiar, sabe que es lesbiana. Carmen va a casarse, tiene más claro su futuro. Para quien crea que ya ha visto todos los amores imposibles en el cine, aún quedan tabúes por retratar. “Yo quería hablar del primer amor, el que nadie olvida, un sentimiento universal que crees que será para siempre”, recuerda Echevarría. “Pero aquí, además, es difícil, porque debe luchar contra las familias, la tradición, la sociedad en general. Estás combatiendo contra tantas cosas que es casi como batallar contra tu propia raza. Yo creo que el 90% de la gente rechaza su orientación sexual, si no es heterosexual, por cuestiones de raza”.

La directora empezó a investigar y descubrió el enorme muro que se levanta alrededor de las adolescentes gitanas lesbianas. “No saben ni dónde irán, sin estudios, sin familia”. Les dio espacio y voz. “Hoy se hace muy poco cine social. Como mujer, comprendí que era el momento. Ahora, a quien se lo contaba me respondía que estaba loca”. Pues la locura devenida en empeño le ha llevado hasta Cannes. A sus 49 años, Echevarría lleva toda una vida dedicada al cine desde puestos técnicos. “Cuando empecé se rodaba en celuloide y era carísimo. Así que pasé a otros roles. Hasta que un amigo productor me dijo: ‘Deja de buscar excusas, de ayudar a otros a hacer sus películas y haz la tuya’. Y así empezó en 2010 a dirigir cortos. “Ahora ya no voy a parar, tengo en mi cabeza otros cinco largometrajes”. Cannes le ha abierto el telón.

De todo el proceso de producir “Carmen y Lola”, lo más complicado, asegura, fue el reparto. “A Lola [Zaira Morales] la encontré rápidamente, al inicio de la búsqueda, cuando acompañé a una amiga. Allí estaba esa mirada fiera, esa presencia monumental ante la cámara”. Carmen puso en peligro el filme. “Pasaron seiscientas, setecientas personas... Meses después, con el equipo esperando y la financiación cerrada, seguía sin aparecer una Carmen. Pensé que teníamos que parar la película. Y un día, en la prueba 875 (nunca olvidaré el número) apareció Rosy Rodríguez. Me dio un ataque de nervios por si rechazaba la oferta, porque a varias chicas que habían pasado pruebas les decíamos de qué iba la película, que se tenían que besar con una mujer y se iban corriendo”. Rodríguez solo quería hacer un pequeño papel, pero meditó la oferta y aceptó.

Tanto Rodríguez como Morales han contado con el apoyo familiar. “Yo misma”, dice Echevarría, “hablé con sus padres, para que fueran conscientes de la exposición pública que iban a sufrir”. Y eso que aún no había aparecido Cannes en el horizonte. “Establecimos vínculos de cercanía y de compromiso entre todos, porque ellas son menores y la historia es la que es. Creo que al final todo ha encajado”. Que nadie espere aquí “La vida de Adèle”: las secuencias íntimas, más que sexuales, son sensuales, de descubrimiento de los cuerpos. “Porque en esa edad la primera relación sexual, si los dos están en el mismo nivel, es más un juego, risas, pudor, vergüenza...”, asegura. “Está llena de pureza, si no la ensuciamos desde fuera”. Ese fuera en “Carmen y Lola” impresiona, con todo un mundo auténticamente gitano. “Al principio, la cámara es más documental, para incorporar al espectador a ese universo. Fue más sencillo encontrar a los secundarios, porque los referentes de los personajes, el rechazo a ese amor, son muy similares a los de quienes lo interpretan”.

“Carmen y Lola” se rodó con tres finales posibles. “Aposté por la esperanza, para que la gente que se siente única, distinta y sola sepan que no es así. Que puede que no tengan voz, pero que sí existen más referentes. No me podía permitir el lujo de darles un final que no abriera una puerta a la esperanza. Si tú quieres algo y eres fiel a ti mismo, al final lo consigues”.